



LOS PROYECTOS PEDAGÓGICOS DE AULA DESDE LA PERSPECTIVA DE FUNDALECTURA

FUNDACIÓN COMISIÓN NACIONAL DE LECTURA
FUNDALECTURA, 1999



Cómo se ha entendido la planificación?

La planificación de actividades escolares se ha convertido, no pocas veces, en un ritual más que en una necesidad de organización del quehacer pedagógico. Comúnmente se planifica porque la dirección del plantel lo exige, porque el supervisor puede requerirla cuando visite la escuela; se hace la planificación anual, al inicio del año escolar sin que aún se conozcan los niños, se llenan formatos que pocas veces son consultados en el día a día.

Las planificaciones se hacen más por una formalidad que por una necesidad, son entregadas al Director del plantel para cumplir con esta exigencia administrativa que a su vez le hacen a él los supervisores. Esta cadena se extiende hasta el infinito, perdiéndose así en el camino el sentido educativo de lo planificado, si es que inicialmente lo tuvo. La acción pedagógica particular de un aula, con un grupo de niños determinado y con un maestro específico no se contempla en esa planificación que debería ser organizada, coherente y estructurada. Lo mismo sucede con la evaluación.

Muchos son los métodos de enseñanza que sirvieron de referencia para planificar en cada época de nuestro transcurrir educativo. Hasta hace pocos años se creyó que el aprendizaje por parte del alumno sólo dependía de la enseñanza dada por el docente; en consecuencia, se planificaba todo lo que debía enseñarse y por lo tanto, aprenderse. Las planificaciones así entendidas, eran un conjunto muy bien tejido de objetivos, contenidos, estrategias, actividades recursos y evaluación, en los que el docente se enredaba tratando de pasar los objetivos y los alumnos se esforzaban en “lograr” las conductas esperadas. Los resultados de estas prácticas en planificación no son nada alentadoras para los docentes ni para los alumnos. Igualmente, la evaluación sólo daba cuenta de cuántos objetivos había “memorizado” un alumno para un examen.

El cambio necesario

Los saberes aportados por investigadores en el campo de la psicogénesis (Piaget, colaboradores y seguidores) a la educación, han cambiado radicalmente la manera de entender el aprendizaje y, consiguientemente, la enseñanza y su planificación. De

la manera como se comprenda lo que significa aprender, dependerá la manera de planificar, de evaluar y analizar sus porqué y para qué.

Esas investigaciones han aportado mucho a las experiencias de cambio que se han generado en el país. En el constante trabajo con los docentes, desde Fundalectura, hemos observado que el trayecto recorrido desde una planificación cerrada, por objetivos de aprendizaje, hasta llegar a la propuesta de organización del encuentro didáctico en el aula por medio de proyectos pedagógicos, pasó por diversos momentos: comenzamos a proponer actividades interesantes en el aula, luego fuimos involucrando a los niños, a otros docentes y a algunos representantes; a la par, íbamos reflexionando y dándonos cuenta de que la revisión constante de lo planificado y realizado daba cabida a una evaluación distinta, centrada en los procesos y no en los productos.

Actualmente, concebimos la planificación y la evaluación como hechos humanos cotidianos. Por lo general en la escuela estas acciones se entienden y se realizan de manera desvinculada de la vida y de lo que sucede en el aula.

Una carta escrita en la casa constituye un ejemplo del uso social que adquiere la escritura y la lectura en situaciones reales. Una carta escrita por los alumnos en la escuela suele ser el resultado de una clase acerca de cómo se escribe una carta. En la vida real la carta se envía a alguien para decirle algo con un propósito definido con anterioridad por el remitente. En la escuela, la carta no se le envía a nadie que esté suficientemente lejos, ni su mensaje dice nada relevante porque fue escrita sólo para aprender a escribirla. Así las cosas, el aprendizaje se separa de su uso real y la enseñanza se hace artificial.

La flor que se estudia en la escuela no es la que está en el jardín adonde podríamos ir a verla. La flor que se estudia es la que está en el libro porque esta “flor” del libro de texto tiene claramente señaladas todas las partes que hay que enseñar y aprender.

¿Cómo planificar y enseñar, entonces, sin hacer estos artificios? ¿Es posible, acaso, planificar y enseñar en la escuela, tal cual las situaciones ocurren en la vida real?

La planificación es una organización lógica de situaciones pedagógicas significativas, surgidas de la reflexión permanente del hacer de cada uno de los involucrados. Esto requiere propósitos claros, en el marco de los objetivos generales y de grado.

Planificación por proyectos pedagógicos

Una de las dificultades que se venía confrontando

con el Programa de Estudio anterior al **Currículo Básico Nacional** era el parcelamiento de contenidos para cubrir los diferentes objetivos específicos. Estos a su vez daban lugar a horarios y situaciones de aprendizaje rígidos y complejos que perturbaban la forma natural de trabajo y complicaban la visión del mundo, fragmentándola. En los primeros años de escolaridad el niño no está en condiciones de hacer las abstracciones necesarias para integrar significativamente la información que ha recibido de forma parcelada, el niño llega a creer que existe una realidad (escolar) donde se parcela la información y otra realidad (en la vida diaria) donde esa información se usa integralmente. En la escuela se dividían las acciones por asignaturas y por horarios, primero pensábamos en matemáticas, luego pasábamos a lengua y después a sociales sin que los contenidos ni las actividades tuvieran nada que ver unas con las otras. Es por ello que surge la propuesta de planificación por proyectos pedagógicos como una alternativa para dar respuesta a los intereses, necesidades e inquietudes de los niños de manera no parcelada.

En este sentido, el proyecto es una construcción en la que es necesaria la participación del maestro, alumnos, representantes y otros. Como es una construcción, los criterios para su formulación y desarrollo no se pueden imponer desde fuera; se generan a partir de la discusión y la reflexión en el aula.

El docente tiene la responsabilidad de atender una serie de temas y contenidos de las diversas áreas, contenidas en un Programa de estudios, su función es contribuir a la construcción de conocimientos en los niños; por otra parte, los niños tienen intereses y necesidades propias de su edad, están ansiosos por hacer cosas, por conocer más del mundo y comprenderlo, hay situaciones que les interesan por estar de moda o porque representan un episodio único e irrepetible, éstas a su vez no necesariamente están enmarcadas en un contenido u objetivo del Programa. Es esencial entonces, coordinar la participación de los niños con los propósitos didácticos del docente. Resulta incoherente preestablecer en los proyectos “contenidos a dar” o pretender elegir únicamente los que nos gusta o consideramos importante, como maestros, porque esto implica la exclusión de los distintos participantes del hecho educativo. La planificación por proyectos pedagógicos da lugar a que se integren los diversos elementos del currículum tales como transversalidad, contenidos, contexto social, competencias, objetos de conocimiento, saberes, criterios de evaluación y otros.

¿Cómo surge un proyecto pedagógico en el aula?

Un punto de partida para planificar por proyectos es escuchar lo que los niños dicen y se preguntan cotidianamente, en diversas etapas de su desarrollo cognoscitivo. Por ejemplo: ¿por qué la luna me sigue?, ¿la luna de Maracaibo es la misma de Caracas?, ¿por qué si la tierra es redonda, la gente que está abajo no se cae?, ¿cómo se extinguieron los dinosaurios?, ¿por qué los dedos se pueden doblar si tienen huesos?, ¿cómo se hacen las entrevistas de la televisión y los periódicos?, etc. Otro punto es lo que el maestro sugiere al grupo por considerarlo interesante para todos, y luego de compartirlo con los niños, se acuerda realizarlo. Por ejemplo: ¿cómo se conformó nuestra comunidad?, ¿cómo podremos hacer un libro de recetas de dulces criollos y realizar algunas de ellas en el aula?, ¿a quiénes podemos traer al aula para que nos ayuden a ser mejores escritores de cuento?, y muchísimas opciones más.

Lo que realmente se espera es que maestros y niños conversen sobre distintos temas de interés para ellos, para la escuela y para la comunidad, y que de esas conversaciones, surjan las interrogantes cuya búsqueda de respuestas conduzca a planificar, ejecutar y evaluar proyectos sencillos.

Al ser consultados, los niños empiezan a comentar lo que les gustaría trabajar. Es sorprendente la cantidad de ideas que surgen; por lo general empiezan por los temas comunes o tradicionales como el ambiente, la contaminación, los animales, tal vez pensando sólo en contenidos escolares, pero a medida que el maestro va precisando en detalles y les permite que manifiesten todas las ideas, aunque parezcan absurdas, surgen temas muy interesantes a desarrollar. El docente aporta también lo que le gustaría trabajar con los niños, juntos pueden llegar a acuerdos y establecer prioridades, cuál se hará primero, cuál después, cuál para el final del año escolar, por ejemplo. Al decidir el proyecto a desarrollar, estructurar las actividades, propósitos, cronogramas, y evaluación, el docente encontrará que la relación con el Programa de estudios es evidente, pues el mismo está redactado con suficiente amplitud para dar cabida a estos temas. El docente coordinará las acciones de tal manera que todos aprendan en la acción, que los niños investiguen, consulten libros, lean en el aula, propongan soluciones a los conflictos, entrevisten a especialistas del tema, etc.

Es importante que lo que hagamos en el aula tenga coherencia, es decir que el docente pueda organizar su acción pedagógica a través de una planificación que

considere las características del grupo que atiende, así como lo que los alumnos saben de lectura, escritura y otras áreas del conocimiento, y lo que está previsto que aprendan.

¿Cómo escribir el proyecto pedagógico?

La escritura de un proyecto pedagógico implica “contar” lo que los niños y el docente se proponen desarrollar, investigar, conocer, etc. La realización de proyectos pedagógicos de aula no debe convertirse en un proceso muy complejo ni mucho menos en un interminable llenado de papeles y de formatos “únicos” y válidos para todos. La diversidad de situaciones, temas, interrogantes, maestros, grupos de niños, “climas” escolares es de tal magnitud que resulta innecesario (además de imposible) hacer uniforme la escritura de los proyectos. Los formatos no deben ni pueden ser más importantes que los proyectos mismos, y sabemos que planificar estos contextos o situaciones lo más parecidos a la realidad no escolar necesita de muchos intentos, muchas equivocaciones, revisiones y cambios de rumbo. Es decir, que con seguridad los proyectos que hagan los maestros serán mejores cada vez y en ningún caso se espera que sean perfectos desde el principio. Además, si están escritos pueden aprovecharse mucho más las experiencias realizadas a partir de la negociación de propósitos de los niños y de la institución escolar. La escritura de los proyectos debe responder a ese encuentro cotidiano entre los niños y su maestro.

La escritura del proyecto pedagógico toma en consideración el o los propósitos planteados por los niños y el docente, según el acuerdo pautado. También refleja las acciones o actividades didácticas que se pretenden realizar para alcanzar ese norte propuesto. Dichas actividades no pueden pensarse estrictamente en función de las áreas académicas, pues de esta manera sólo tendríamos una lista inconexa de cosas por hacer.

Los proyectos pedagógicos podrían tener como aspectos básicos comunes los siguientes:

- Título
- Propósitos de la escuela y del maestro
- Propósitos de los niños (intereses de los alumnos)
- Actividades
- Cronogramas
- Tiempo de duración del proyecto
- Evaluación

El título debe ser expresión real de lo que se quiere trabajar, si todos participan en seleccionarlo se sentirán

verdaderamente comprometidos con el proyecto. Así como los temas pueden ser retadores y atractivos, el título también puede serlo, lo importante es salirse de los esquemas rígidos.

Los propósitos son diversos, por una parte están los del maestro y la escuela y por otra los de los niños. Los propósitos del maestro reflejan los saberes que socialmente se han convenido y que son necesarios para la vida en una comunidad determinada y para el desarrollo psicológico, social y afectivo de los individuos que la integran (por ejemplo: división geográfica del país, redacción de diversos tipos de textos, etc.). Los propósitos de los niños revelan los momentos de su desarrollo psicológico, las hipótesis que se plantean acerca de un objeto de conocimiento determinado, y, por supuesto, lo que realmente les interesa aprender.

Las actividades responderán a la meta prevista y acordada por el grupo. Es necesario que todas permitan la creación individual y colectiva y que propicien el aprendizaje significativo. También es fundamental plantearse que en todo proyecto deben estar presentes actividades de lectura y escritura. Los niños tienen que escribir en el aula, escribir de verdad, producir variedad de textos como entrevistas, reseñas, ensayos, cuentos, textos informativos; investigar, discutir las diversas informaciones que recabaron, leer los diversos libros, (los de la biblioteca de aula y todos los que se puedan encontrar sobre el tema), periódicos, revistas especializadas. Las actividades pueden ser diversas, además de las de lectura y escritura, están las que implican el trabajo manual y las diversas manifestaciones estéticas.

El cronograma de actividades también tiene que hacerse con los niños, las orientaciones del maestro serán necesarias por su experiencia, pero los niños deben saber qué puede hacer cada cual, cuán importante es su participación para que el proyecto pueda realizarse, qué se hará primero y qué se hará después, por qué es necesario que primero se fijen las tareas y después los responsables y los lapsos de ejecución. El poder visualizar todas las acciones nos ayuda a prever imprevistos, a contactar a las personas o especialistas que queremos traer al aula, a estructurar entre todos las cartas necesarias para los permisos, si es que vamos a visitar algún lugar o las de invitaciones.

El tiempo de duración del proyecto dependerá de las metas propuestas y puede variar desde una semana hasta dos o tres meses.

Preguntas en el desarrollo del proyecto pedagógico

Desde que se diseña, mientras se desarrolla y hasta

que culmina cada proyecto, podemos plantearnos preguntas orientadoras:

-En cuanto al proyecto mismo: ¿está suficientemente claro para mí y para los niños?, ¿realmente les interesa y les entusiasma?, ¿hay niños que no están interesados?, ¿qué podrían aprender unos y otros en este proyecto?, ¿qué cuidados debemos tener para todos saquen provecho de las experiencias?, ¿qué actividades prever fuera del proyecto (reflexión sobre algún aspecto de la lengua, resoluciones de operaciones matemáticas por ejemplo)?, ¿cuándo las voy a proponer?, ¿qué materiales vamos a necesitar?, ¿cómo están saliendo las actividades?, ¿están aprendiendo los niños?, ¿estoy aprendiendo?, ¿cómo resultó todo?

-En cuanto a la práctica pedagógica: ¿estoy haciéndolo bien?, ¿cómo me doy cuenta?, ¿qué oportunidades de aprendizaje propicio?, ¿cuáles de las cosas que hago resultan de más provecho para los niños?, si volviera a trabajar con un proyecto similar ¿qué cambiaría?...

-En relación con los materiales: ¿son adecuados?, ¿son variados?, ¿propicio la investigación en diversas fuentes como revistas, folletos, periódicos o libros?, ¿qué provecho sacan los niños de su utilización?

-En cuanto a las actividades: ¿están ayudando a los niños a pensar?, ¿cuáles prefieren los niños y por qué?, ¿son interesantes?, ¿propician el verdadero aprendizaje?...

-En cuanto a los resultados: ¿qué nos van diciendo mientras desarrollamos el proyecto?, ¿qué aprendimos?...

-En cuanto a los alumnos: ¿están avanzando?, ¿qué aprenden?, ¿qué opinan de lo que hacen?, ¿cómo participan?, ¿qué cambios observo en su personalidad?, ¿qué preferencias muestran?, ¿qué les desagrada?, ¿cómo trabajan?, ¿cómo conectan los nuevos aprendizajes con otros temas?...

En la práctica sabemos que muchos maestros, atendiendo a lineamientos recibidos o a su propia iniciativa han centrado su atención en copiar contenidos del Programa (conceptuales, procedimentales y actitudinales) en el proyecto para llenar los formatos administrativos que les han sido presentados. Como vemos, esto no es planificar, no se justifica que los formatos sean más importantes que los proyectos mismos. Los contenidos que se registren serán los que sean necesarios para desarrollar el proyecto, es buscar la pertinencia de ellos, mas no planificar desde ellos.

La planificación escolar y específicamente la planificación por proyectos pedagógicos lejos de convertirse en un motivo de angustia y de exagerada preocupación por parte de los maestros, puede asumirse,

con algunas de las orientaciones que hemos señalado con anterioridad, en una práctica enriquecedora del quehacer didáctico. Sin embargo, es necesario que los maestros se reúnan con sus compañeros para pensar en acciones conjuntas o para evaluar y revisar lo que están realizando. El trabajo pedagógico compartido con los otros, es más provechoso que el individual.

Con toda seguridad, los maestros y los niños sentirán que su acción en la escuela es importante, puesto que lo que realizan trasciende. Es enriquecedor que los resultados se den a conocer a los otros, que la escuela y la familia se sientan partícipes de lo que pasa en las aulas. La idea es que los proyectos sirvan para transformar la acción pedagógica en un proceso dinámico, activo, lleno de vida, que redundará en una escuela mejor. Las producciones o productos finales del proyecto pueden ser compartidos con los niños y docentes de los otros grados, todos pueden aprender de todos.

Es importante destacar que todos los proyectos deben implicar aprendizajes significativos, no se pueden convertir en una secuencia de actividades sin sentido, de ser así el proyecto no estaría cumpliendo su función.

¿Hay otras opciones de planificación?

La planificación por proyectos es sólo una de las modalidades organizativas de la actividad didáctica. Contamos con otras posibilidades como:

- **Actividades permanentes:** el maestro puede leer diariamente a los niños cosas interesantes y agradables, la consulta de la prensa semanalmente, la hora del cuento, la hora de las preguntas sobre cómo y por qué, la lectura de una novela por capítulos, las efemérides, etc.

- **Secuencia de actividades:** lectura de diferentes obras de un mismo autor (poesías, cuentos, ensayos); lecturas de un mismo tema abordado por distintos autores, relecturas de nuestros libros favoritos, préstamo de libros para el hogar, etc.

- **Situaciones ocasionales:** lectura de textos que han impactado a la maestra o a los alumnos aunque no se correspondan con las actividades que en ese momento se están realizando dentro de un proyecto.

- **Sistematización:** para reflexionar sobre las características de determinado tipo de texto como la novela, el cuento, la carta, el ensayo, el artículo periodístico, etc., revisión de aspectos ortográficos y sintácticos en los diversos escritos que se produzcan y/o que se lean.

¿Qué significa evaluar?

Compartimos la idea de que evaluar es un proceso natural inherente a la vida cotidiana que nos permite mejorar la calidad de la misma, implica la participación de miradas diferentes relacionadas con las experiencias previas, el contexto en el cual se producen y los significados que tienen para el individuo. Diariamente nos hacemos preguntas, pedimos opinión a otros, reflexionamos, tomamos decisiones, mejoramos lo que estamos haciendo o emitimos juicios sobre algo.

Hasta ahora, la evaluación escolar no ha pasado de ser un instrumento de control centrado en los contenidos a enseñar, que da cuenta de lo que el niño no sabe con respecto a los objetivos “dados”. La evaluación puede (y debe) dejar de ser un instrumento de control para convertirse en un proceso que permite saber lo que el individuo comprende acerca de lo aprendido. La evaluación es un proceso que brinda oportunidades, tanto al que aprende como al que enseña, porque es una búsqueda constante que permite la revisión, la reflexión y la reorientación permanente del trabajo pedagógico; es un proceso continuo, holístico, donde se consideran todos los actores y factores que intervienen en el proceso educativo.

Los cambios que se están proponiendo en el sistema escolar exigen evaluar para indagar sobre lo que los niños saben; reflexionar sobre la acción educativa con el propósito de aprender del acierto y del error, reorientando el rumbo de la planificación, y, transformar así la práctica pedagógica. En este sentido el qué evaluar (es decir, el proceso de aprendizaje y no los contenidos de enseñanza) debe partir y tomar en cuenta lo que se hace en el aula.

Los instrumentos de evaluación

Los diferentes instrumentos que se utilicen para realizar la evaluación se orientan bajo el objetivo de recabar información sobre el proceso de aprendizaje que se realiza en el aula para reorientar la acción pedagógica. De nada nos sirve un instrumento que contenga una lista de criterios e indicadores, si éstos no parten de las actividades que se han previsto en la planificación y que realmente se realizan en el salón de clases. Tampoco es necesario elaborar instrumentos complicados, puesto que lo importante es que ellos recojan la información de lo que se genera en el aula. En este sentido, los instrumentos más pertinentes (entre otros) para recabar esta

información son los registros (del docente y de los niños) y el boletín.

El registro

Hemos considerado la pertinencia de construir una evaluación cercana a los procesos estructurados y organizados en el aula, creemos que en este sentido, los registros escritos por el docente aparecen como un recurso imprescindible. Estos registros deben dar cuenta de los aspectos más significativos ocurridos durante cada día de clase, allí aparecerán datos sobre las actividades, las respuestas de los alumnos a determinados planteamientos, la participación inesperada de un estudiante que regularmente no intervenía y cualquier otro detalle que se considere relevante.

Un registro tiene diversos propósitos, en él puede verse lo que ocurre en el salón de clase, permite revisar situaciones pedagógicas, retroalimentarse, darse cuenta del propio proceso de aprendizaje, entre otras cosas. Compartir los registros que realizamos con otros docentes, con los niños y los padres ayuda a avanzar en su elaboración, además de que se están compartiendo los avances, limitaciones, necesidades y propuestas del grupo, es decir se desarrolla la evaluación como debe ser.

En consecuencia, tenemos que avanzar en la construcción del registro como instrumento de sistematización del quehacer cotidiano, haciendo énfasis en el qué se escribe. Lo importante es que se evidencie el día a día en el aula, pues ello contextualiza el sentido de las acciones que se hacen: elementos de la enseñanza, del aprendizaje, reflexiones, intervenciones de los niños, maestros, logros y fracasos.

Estamos conscientes de que la elaboración de registros no es fácil para el docente; el avance va a depender del uso que se le dé, del compromiso del maestro. La práctica nos ha demostrado que de acuerdo con la intención y con la situación existen varios tipos de registro:

- **Registro de la práctica de aula:** es la descripción de los aspectos relevantes del día, comentarios, opiniones del maestro y de los padres, reorientaciones del trabajo, por qué una actividad no resultó interesante, inquietudes de los niños a ser consideradas en otros momentos, etc.

- **Registro de la actuación de los niños:** lo importante aquí es destacar los avances de cada uno de los alumnos, esa respuesta inesperada, el entusiasmo con que desarrollan una actividad, los intereses, las dudas que siguen latentes, las inclinaciones por un tema, si prefieren trabajar en equipo o individualmente, etc.

- **Registro de los niños:** es el cuaderno de los niños en el que escriben sus vivencias, aprendizajes, reflexiones, comentarios, sugerencias, borradores de textos, etc. Es parte de la autoevaluación libre que puede ser o no compartida con el docente y los otros niños.

Si estamos planteando una planificación que responda a los intereses del grupo (docentes y alumnos) y además valoramos el registro como un aliado imprescindible en la evaluación, estamos considerando el proceso educativo de otra manera, con las consecuentes modificaciones paulatinas de todos los procesos de evaluación tradicionales. En primer término, la evaluación no sería responsabilidad única exclusiva del docente, puesto que si los alumnos participan en la planificación de los proyectos o actividades a desarrollar, lo más lógico es que también se involucren en la evaluación. Esto haría que la autoevaluación y la coevaluación, tanto de las actividades como del desempeño del docente y de los estudiantes fueran prácticas cotidianas. La determinación de qué cosas evaluar y cuáles no, estaría determinada por el contexto. Se establecerían negociaciones entre docentes y alumnos, acordes con la realidad del grupo y de la escuela.

En este sentido, transcribimos algunos fragmentos de un registro.

ALGUNOS FRAGMENTOS DE REGISTRO DE LA PRÁCTICA DE AULA

(Registro General del maestro).

Docente: Fanny Saavedra de Espinoza.

Grado: 1ro. "B".

Matrícula: 32 alumnos.

Coro, 12-01-99.

Hoy, después de las actividades de rutina, como el saludo, la oración por la salud de todos los niños y revisar las tareas, pasamos a conversar del proyecto que iniciamos ahora. Esto me da la oportunidad de conocer sus inquietudes e intereses acerca del tema que seleccionamos ayer: **El Caballo**, el cual a mí también me parece interesante y creo que vamos a aprender bastante.

Como estaban alborotados les pedí que se quedaran tranquilos y pensarán ¿por qué este animal les llamaba la atención?, ¿qué querían conocer del caballo? Luego todos íbamos a tener la oportunidad de decir lo que habíamos pensado, (me llamó la atención que muchos niños cerraron sus ojos para pensar) al cabo de unos diez minutos comenzamos a conversar y les pregunté: ¿qué pensaron sobre los caballos?

- Henry: Me gustaría tocar un caballo y dibujarlo.

- Elimar: Podemos dibujarlo de marrón.

- Heriberto: Me gustaría conocer ¿cómo nace un caballo?

- Aldo: ¿Cómo brincan en los circos?

- Yuliana: Quiero saber si el caballo tiene pelos.
- Edixon: Los tipos de caballos.
- José: ¿Cómo corren en una pista?
- Marcos David: Yo hablé con mi mamá de los caballos y me dijo que ella va a buscar libros de caballos.
- Luis: Maestra, ¿los caballos paren?
- Aldo: ¿Qué es eso? Los caballos no paren porque no tiene ombligo.
- Marcos David: Cuando se enamoran pueden parir.
- Aldo: Pero ellos no tienen mujer, porque son machos. Caballo es macho.
- Marcos David: Bueno, yo los he visto pariendo en el televisor.
- Rainny: Maestra, vamos a llamar a este proyecto “La vida de los caballos” (con toda la información que ellos han dado hoy, les voy a proponer mañana organizar las actividades a desarrollar en este nuevo proyecto. Voy a revisar los contenidos del programa que se usarán, tales como: masculino y femenino, la reproducción animal, animales mamíferos, leer historias de caballos, escribir por equipos textos sencillos sobre los caballos, entre otras).

Luego buscamos en los libros que tenemos en el salón de clase para ver si encontraban dibujos de caballos,

ellos quisieron dibujarlos y yo les pedí que no se olvidaran de escribir el nombre de lo que dibujan. Se agrupan para realizar sus trabajos y así ayudarse con la escritura.

Pasé por los grupos y me encontré con las siguientes escrituras:

CAO / CABALLO / CAVALLO / CABAYO.

A otros niños como a Ronny, Amanda y Michell, les tengo que ayudar (cada vez menos) para que escriban con más seguridad.

(Voy a estar pendiente y organizar para mañana una actividad donde tengamos que revisar y reflexionar entre todos cómo se escribe caballo).

Después de recreo les hice una lectura de un cuento traído por Marcos David que se llama **La cama de mamá** escrito por Joi Carlin, el cual los motivó mucho y comentaban entre ellos: “yo soy así como los del cuento”, únicamente David G. dijo: “yo voy a la cama de mamá, sólo si estoy enfermo”.

Mientras yo escribía los datos del libro en el registro de lectura, algunos niños vinieron a ver lo que yo hacía, María se acercó al escritorio y comenzó a leer el título, abrió el libro y pudo leer (aunque de manera pausada) algunas partes del texto, me emocioné mucho, la abracé



y besé, le dije: “qué bello, ya sabes leer”. David, que también estaba cerca agarró el libro e intentó leer.

Las tareas para hacer en la casa son:

- Buscar libros o revistas que traten de caballos, y conversar con su familia sobre el proyecto nuevo que vamos a hacer, para ver cómo nos van a ayudar

REGISTRO DE LA ACTUACIÓN DE LOS NIÑOS.

(Registro de cada niño de los aspectos más relevantes de su actuación)

Nombre del alumno: Yvenelly Nathaly, Acosta Loiza.

Edad: 6 años.

Grado: 2do. “B”.

Docente: Victoria de Rondón.

13/10/98 Se adapta al grupo sin dificultad y tiene hábitos de trabajo.

22/10/98 Le gusta leer solamente cuentos.

30/10/98 Produce textos sencillos con facilidad, es participativa, comunicativa, (sus escritos están recopilados en su carpeta de trabajo).

12/11/98 Muestra interés por el trabajo que se realiza, siempre y cuando cubra sus expectativas. Le gusta trabajar más en forma individual que grupal (cuando trabaja en grupo pide que no sean más de dos o tres compañeros).

17/11/98 Es responsable, cumple con las tareas y trabajos que se le asignan, le gustan las matemáticas y manifiesta que quiere aprender a sumar y a restar más rápido.

02/12/98 Ha comenzado a compartir más en grupos con más de tres niños, (en estos días están conformados en equipos de 5 niños para hacer sus investigaciones) se ha vuelto bastante solidaria.

10/12/98 El contacto con los diversos materiales bibliográficos que se han traído al aula y que ella ha llevado a su casa para leer con su familia le ha permitido interesarse por otros tipos de texto, como adivinanzas y recetas de cocina.

El boletín

La boleta escolar es otro elemento que debe cambiar al plantearse una evaluación diferente. El informe cualitativo de las actividades desarrolladas por el alumno,

podría representar una alternativa interesante. Un informe que dé cuenta a los padres, a los niños y a la misma escuela sobre los avances y/o limitaciones de un niño, podrá tener más sentido que una lista de calificaciones. Aquí, el compromiso será de todos puesto que quedará en evidencia el interés y el empeño que tengan maestros y padres en ayudar al niño en su proceso de aprendizaje.

La boleta puede adquirir, desde nuestra perspectiva, otra dimensión, pasa a ser ahora un informe descriptivo que sirve para dejar testimonio de la historia del desarrollo y aprendizaje del niño, a través del cual se debe comunicar sobre los avances, sugerencias por parte del docente tomando como referencia las competencias que el niño debe ir desarrollando a lo largo de este proceso; así como también las opiniones de los padres para complementar la formación del niño. Esto tiene como basamento legal la Resolución 586 de fecha 15 de abril de 1998: **Régimen especial sobre el proceso de evaluación de la I etapa del nivel de Educación Básica:**

“La evaluación en la I etapa de Educación Básica será concebida como un proceso cualitativo de carácter descriptivo, narrativo e interpretativo de valoración continua de quienes participan en la acción educativa” (Artículo 3).

Finalmente, consideramos que la evaluación, como parte del proceso didáctico, no amerita la creación de situaciones específicas para su realización. Las mismas actividades del aula, las oportunidades y alternativas que han tenido todos los niños para participar en condiciones de igualdad, las apreciaciones y acciones que realizan los niños y la información que nos brindan los padres y otros docentes en cualquier momento, son parte de la evaluación, no sólo del niño, sino de todo el proceso didáctico. La evaluación es parte de las actividades cotidianas de la vida, y no puede concebirse en la escuela como un hecho aislado de las actividades de aula y de la acción didáctica. Lo que se espera es que las diferentes informaciones, opiniones, apreciaciones, la toma de decisiones y las reorientaciones que se hagan del proceso didáctico puedan sistematizarse por escrito; de allí la pertinencia de los registros y los boletines.

Es necesario que se considere también la necesidad del trabajo en equipo por parte de los docentes. Todos los que trabajen en la escuela tendrán la responsabilidad de formar ciudadanos aptos y competentes para la sociedad, no importa el grado en que se desempeñe o el cargo que ocupe. La deserción, exclusión y la repitencia deben ser problemas de toda la escuela y la solución de los mismos debe abordarse en conjunto (E)